Rev. Chil. Pediatr. 64 (5); 333-336, 1993

Características del castigo físico infantil administrado por padres de tres colegios de Santiago

Nelson A. Vargas C.¹; Daniel López S.²; Paulina Pérez R.³;
Pamela Zúñiga C.³; Gloria Toro V.³; Paola Ciocca B.⁴

Features of physical maltreatment given by parents to school children in metropolitan Santiago, Chile

An anonymous self-administered closed-questions survey was applied to 527 parents or tutors of school children in metropolitan Santiago, Chile, to learn about their opinions and behaviors on child physical punishment: 173 (32.8%) parents came from a county school, 250 (45.5%) from a government subsidized school (both were free of charge and non-confessional) and 104 (19.7%) from a private, user payed, catholic institution. Better educational level and a higher proportion of surveyed males were recorded among parents from the later. Child battering was recognized by 53.7% (private school), 78.0% (county) and 82% (subsidized) school parents even though 34.1% (county) to 51.9% (private) of them declared that battering should never be used. Females admitted child battering more frequently than males at two schools ($p < 0.01$). Poor school performance, defiant attitudes and running away from home were the main reasons alluded to justify battering at both public schools, while defiance was the most frequent claim from private school parents. Females tended to select a higher number of reasons, from those offered by the questionnaire, to justify physical punishment. No striking differences were detected in type of physical punishment, but among private school group belt battering was not admitted.

[Key words: child battering, child abuse, violence, family health.]

En 1993 el Parlamento chileno analizó diversas formas de violencia familiar; entre ellas el maltrato infantil, agresión ejercida sobre un individuo sin gran capacidad de defensa y que no puede comprender, cabalmente, la razón de la violencia. Una forma de maltrato infantil es el castigo físico, cuya prevención debe basarse en el conocimiento de su epidemiología descriptiva y factores condicionantes. Con este raciocinio, el propósito de este estudio fue comparar opiniones

y conductas sobre el castigo físico (CF), en padres y apoderados (PyA) de tres colegios de Santiago metropolitano. Los objetivos fueron establecer la proporción que usa el CF, por colegio y por sexo; precisar las razones que, en opinión de los padres, lo justificarían y conocer los castigos más frecuentes. Este artículo completa la información aparecida en otra publicación¹, donde se detalla parte del método.

Personas, material y Método

Se usó una encuesta anónima de respuestas cerradas, cuyo encabezado excluyó las palabras "castigo" y "maltrato", que fue autoaplicada a PyA de cuarto a octavo años básicos, en reuniones regulares y sin explicación oral, para evitar la deliberación. La información sobre CF se obtuvo con una pregunta indirecta ("¿Cómo le pega a sus hijos?"), incluida en una serie de formas posibles de castigo. Al analizar los datos, se considera que responder esa pregunta lleva implícito el uso de CF. La encuesta se aplicó en 1991,

1. Departamento de Salud Pública Occidente. Departamento de Pediatría y Cirugía Infantil Occidente. Facultad de Medicina, Universidad de Chile.
2. Interno carrera de Medicina. Ayudante alumno. Departamento de Salud Pública Occidente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.
3. Programa de Formación de Especialistas en Pediatría, Departamento de Pediatría y Cirugía Infantil Occidente, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.
3. Interna carrera de Medicina. Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

en un colegio municipal ($n=173$; 32,8%); otro subvencionado ($n=250$; 45,5%), ambos de la comuna de Renca, y uno particular ($n=104$; 19,7%) de Las Condes. Los primeros son laicos y gratuitos, aunque en el subvencionado se paga el centro de padres. El tercero es confesional católico y se pagan matrícula y mensualidades.

Las diferencias entre porcentajes se estudiaron mediante el cálculo de Z, con un nivel de significación de 1%, unilateral. La asociación entre haber sido golpeado en la infancia, haber sido golpeado por el cónyuge y contestar la pregunta sobre la forma en que se golpea a los niños se estudió con el cálculo de las razones de disparidad ("odds ratio").

Resultados

Respondieron 527 adultos. La edad se distribuyó en forma normal, sin variar por sexo, el promedio osciló entre 38,5 años (hombres) y 35,3 años (mujeres). Al comparar los colegios no hubo diferencias significativas en el estado civil; pero sí en el nivel educacional: la suma de sujetos con educación media completa y universitaria alcanzó a 70,2% en el colegio particular ($p < 0,01$), 4,8%, en el subvencionado y 5,8%, en el municipal. La tabla 1 muestra la distribución por sexo de los encuestados. En todos los colegios predominaron las mujeres, en especial en el subvencionado ($p < 0,01$). La proporción de hombres fue mayor en el particular ($p < 0,01$); mientras la falta de identificación del sexo fue más frecuente en el municipal.

La tabla 2 muestra la aceptación del uso de CF y la proporción de padres y apoderados que respondió la pregunta sobre cómo golpeaba a los niños. La omisión de respuesta a la aceptación del castigo físico fue variable: mayor en el municipal (23,7%) y mínima en el particular (2,9%). Este último tuvo la proporción más alta de PyA que estimaron que el CF no debía usarse y la menor proporción de respuestas "a veces" y "a menudo". En todos los colegios hubo falta de coherencia entre la proporción de padres que contestó "nunca es necesario golpear" y la que admitió golpear los niños.

La tabla 3 muestra el porcentaje de PyA que contestó la pregunta sobre la forma en que golpeaba a sus hijos. Este grupo, en el total, llegó a 75,5%. La respuesta fue más frecuente en las mujeres, tanto en el total ($p < 0,002$) como en dos colegios; y sólo en el municipal los hombres mostraron mayor frecuencia de la respuesta. En el colegio particular se obtuvieron las frecuencias más bajas, tanto en hombres como en mujeres.

Tabla 1

Sexo de los padres por colegio.
Distribución porcentual

Sexo	Municipal	Particular	Subvencionado
Femenino	71,1	64,4	80,4
Masculino	7,5	29,8	11,6
Ignorado	21,4	5,8	8,0
Total	100,0	100,0	100,0

Tabla 2

Necesidad de uso del castigo físico por colegio y proporción que contesta cómo golpea los niños. Distribución porcentual

Necesidad	Municipal	Particular	Subvencionado
Nunca	34,1	51,9	38,4
Rara vez	20,2	33,7	20,0
A veces	21,4	11,5	26,4
A menudo	0,6	0,0	0,8
No responde	23,7	2,9	14,4
Proporción que golpea los niños	78,0	56,7	82,0

Tabla 3

Proporción de padres y apoderados que contestan la pregunta sobre cómo golpea a sus hijos, por colegio y sexo

Sexo	Total	Municipal	Particular	Subvencionado
Masculino	54,8	84,6	38,7	58,6
Femenino	80,8	82,	164,2	85,5
Ambos	75,5	78,0	56,7	82,0

La frecuencia más alta de respuesta se registró en las mujeres del colegio subvencionado y la más baja en los hombres del particular.

Las situaciones que justifican el CF (tabla 4) muestran que el particular presenta porcentajes más bajos en todas las razones ofrecidas. En dos colegios, no estudiar, desafiar y escapar de casa ocupan las frecuencias más altas. En el particular la justificación mayor corresponde a la acción desafiante.

Tabla 4

Situaciones que justificarían el CF:
elección entre situaciones ofrecidas,
según colegio. Distribución porcentual

Situación ofrecida para justificar	Total	Municipal	Particular	Subvencionado
No estudia	34,3	45,1	3,9	39,6
Me desafía	30,4	30,6	17,3	35,6
Escapa de casa	22,0	26,6	11,5	23,2
No come	8,0	9,8	1,0	9,6
Rel. sexuales	3,4	4,1	4,4	
Otra	11,4	0,6	2,8	

El tipo de castigo aplicado se presenta en la tabla 5. El CF oscila entre 56% y 82%. El particular tiene una frecuencia menor de CF ($p < 0,01$) y los padres no declaran golpear con correa.

La relación entre haber sido golpeado y golpear fue 77,5 vs 78,0% en los padres del colegio municipal, 59,6 vs 56,7% en el privado y 80 vs 82% en el subvencionado, observándose en consecuencia paralelismo entre ambas situaciones y cifras más bajas en el colegio particular. El cálculo de las razones de disparidad demostró una asociación significativa ($p < 0,01$), en todos los colegios. La asociación entre haber sido golpeado(o) por el cónyuge y castigar físicamente a los niños no fue significativa en las mujeres ni en el total de padres. La proporción de mujeres que admitió haber sido golpeada por el cónyuge varió significativamente: 21,1%, en el colegio municipal, 1,5% en el particular y 11,0%, en el subvencionado.

Comentario

El análisis de los datos de castigo físico incluye la presunción de homologar una respuesta (contestar cómo se golpea a los niños) con el uso efectivo del mismo. Ella parece razonable y, más aún, es probable que minimice la frecuencia real de castigo físico, si consideramos que en los últimos años éste ha sido fuertemente criticado en los medios de comunicación de masas. Los hallazgos del estudio reafirman el planteamiento de que la violencia hacia el niño se aprende durante la infancia (la asociación entre haber sido golpeado y golpear fue significativa en todos los

colegio) y es modulada por condicionantes de la vida adulta²⁻⁴ e insinúan que el CF tiene patrones distintos en los diferentes medios del país. Esta última idea se apoya en que el colegio particular representa un estrato socioeconómico diferente, con alta probabilidad de mayor ingreso y, claramente, con mayor educación formal.

La frecuencia de castigo físico fue muy alta en los colegios estudiados y, en conjunto, se asemeja a la encontrada en Barbados⁵, país con cultura muy diferente a Chile. Sin embargo, en el análisis por colegios, el establecimiento particular mostró diferencias marcadas con los otros: menor frecuencia de respuesta a la pregunta sobre cómo golpeaba a los hijos; proporciones más bajas en la justificación de las razones del castigo; selección de menor número de razones y, probablemente, tendencia al uso de castigos más

Tabla 5

Castigo aplicados por colegio.
Distribución porcentual

Tipo de castigo	Municipal	Particular	Subvencionado
Amonestación			
a solas	61,3	58,7	63,6
en presencia de otros	17,9	14,4	20,0
ambos modos	3,1	14,4	4,4
Restricciones			
postre	0,6	1,9	1,6
televisión	41,6	55,8	45,6
salir	68,8	64,4	73,6
comunicación	13,9	15,4	16,0
Encierro			
en su pieza	16,8	15,4	18,4
otro lugar	1,0	0,8	
ambos			0,4
Castigo físico (total)	78,0	56,7	82,0
Pega			
con la mano	45,7	42,3	54,8
con correa	19,1	14,8	
Tirones			
cabellos	12,1	10,6	10,8
orejas	8,7	1,9	6,8
brazos y piernas	2,9	1,0	1,2
Sacude	1,2	18,3	21,6
Otros	1,2		

suaves. Estos hechos se suman a la menor proporción de mujeres que reconocieron haber sido golpeadas por el cónyuge y sugieren un patrón distinto de violencia familiar, en ese grupo. Dicho patrón no es atribuible a la mayor proporción de hombres en los encuestados de ese colegio; dado que las mujeres de ese grupo también contestaron menos la pregunta incriminatoria. Por otra parte, el sexo de los encuestados insinúa mayor participación masculina en las reuniones de padres. Dentro de las etiopatogenias planteadas para la génesis del maltrato está la que ubica el origen principalmente en el ambiente (génesis ecológica): en esta explicación el maltrato puede desencadenarse o asociarse con apremios familiares, crónicos o agudos (desempleo y situaciones conflictivas familiares), así como tendencia familiar a resolver los conflictos en forma violenta³. Los datos del estudio sugieren fuertemente que el castigo físico se asocia con un nivel socioeconómico más bajo y que esta forma de maltrato no seguiría el esquema propuesto por la literatura anglosajona, la que no es categórica en asociar el maltrato con un determinado nivel socioeconómico.

Resumen

Para conocer opiniones y conductas sobre castigo físico a los niños se aplicó una encuesta anónima, de respuestas cerradas, a 527 padres y apoderados de Santiago metropolitana: 173 (32,8%) de un colegio municipal, 250 (45,5%) de uno subvencionado (ambos gratuitos y laicos) y 104 (19,7%) de uno particular, pagado y católico. En este último los padres declararon mejor nivel educacional y hubo una mayor proporción

de hombres entre los encuestados. La proporción que reconoció golpear los niños varió de 56,7% (particular) a 78,0% (municipal) y 82% (subvencionado); a pesar de que proporciones entre 34,1% (municipal) y 51,9% (particular) decían que nunca se debía golpearlos. En dos colegios las mujeres reconocieron —con más frecuencia que los hombres— que golpeaban a los niños ($p < 0,01$). No estudiar, desafiar y escapar de casa fueron las razones más frecuentes para justificar el castigo físico, en los colegios gratuitos; mientras que desafiar lo fue en el particular. Las mujeres tendieron a justificar todas las razones de castigo en porcentajes mayores que los hombres. No hubo diferencias marcadas en los castigos físicos usados, aunque en el colegio particular no se declaró usar correa para golpear. Se concluye que el castigo físico a los niños puede estar asociado con el nivel socioeconómico.

(Palabras clave: maltrato, abuso, violencia, salud familiar.)

Referencias

1. Vargas N, López D, Pérez P, Toro G, Zúñiga P, Ciocca P: Opiniones sobre castigo y castigo físico a niños, de adultos de la región metropolitana. *Rev Med Chile* 1993; 121: 567-573.
2. Cantrell PJ, Carrico MF, Franklin JN, Grubb HJ: Violent tactics in family conflict relative to familial and economic factors. *Psychol Rep* 1990; 66: 823-828.
3. Kim K, Ko B: An incidence survey of battered children in elementary schools of Seoul. *Child Abuse Negl* 1990; 14: 273-276.
4. Chu JA, Dill DL: Dissociative symptoms in relation to childhood physical and sexual abuse. *Am J Psychiatry* 1990; 147: 887-892.
5. Payne MA: Uso y abuso del castigo corporal: una visión caribeña. *Child Abuse Negl* 1989; 13: 389-401.